

John Lautner. Arquitecto

Alicia Paz González Riquelme

Eduardo Basurto Salazar

Departamento de Métodos y Sistemas

El artículo describe al arquitecto, su proceso formativo, su ubicación en el Movimiento Moderno, así como su interés en la investigación formal de sistemas estructurales constructivos y del emplazamiento preciso de su obra en relación con el paisaje. Asimismo, se presentan sus obras más representativas, con las conclusiones que dan cuenta de los rasgos más significativos de su arquitectura.

Palabras clave: Arquitectura | Oficio | Emplazamiento | Espacio | Plástica | Estructura.

The article describes the architect, his education, his role in the Modern Movement, and his interest in the formal research of structural building systems and the accurate location of his work regarding the landscape. Likewise, his most representative works are shown and finally, the conclusions highlight the most representative characteristics of their architecture.

Key Words: Architecture | Trades and crafts | Location | Space | Plastic | Structure.

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene el propósito de difundir la obra y la persona de un arquitecto, discípulo y colega de Frank Lloyd Wright que, habiéndose empapado del trabajo de su mentor, fue capaz de realizar una obra arquitectónica que abrió camino a nuevas síntesis proyectuales. Su arquitectura expresa, en su proceso de realización, un modo integral de acercarse al proyecto, donde la innovación como centro, recorre diversos aspectos que van desde la intervención paisajística, pasando por la estructura, su lógica y su plástica hasta los más pequeños detalles.

Lautner abrió nuevos caminos tanto en el proyecto como en su materialización. En este sentido, consideramos que resulta importante y de interés formativo y didáctico revisar su obra y su práctica profesional en la que se refleja la investigación como una práctica permanente, asociada indisolublemente a sus resultados proyectuales.

Por otro lado, consideramos que su obra, más que pertenecer a un estilo particular, expresa una manera muy personal de proyectar, en la cual se encuentra presente el elemento lúdico, el descubrimiento y la sorpresa como parte esencial de su arquitectura.

EL ARQUITECTO

John Lautner nació el 16 de julio de 1911 y fue criado en Marquette, Michigan, USA. Ejerció la arquitectura 55 años, principalmente en el área de California. Su primera experiencia en obra fue como ayudante en la construcción de una cabaña de descanso para sus padres, "Midgaard", en Lake Superior, que fue diseñada por su madre.

Este arquitecto inició su formación universitaria en 1929. Llevó a cabo estudios de filosofía, ética, física,

literatura, dibujo, historia de la arquitectura y arte. Leyó a Bergson sobre la percepción, a Kant sobre la intuición y a Henry Frederic Amiel sobre la autonomía de la inspiración. Considerado un individualista, tosco, sardónico, testarudo y autosuficiente, tocaba instrumentos de viento y piano; nunca tuvo una educación formal en arquitectura, pero ingresó a Taliesin en Spring Green, Wisconsin, realizando labores cotidianas como carpintero, plomero, granjero, cocinero y lavalozas. Permaneció seis años como discípulo y posteriormente 11 como asociado de Frank Lloyd Wright, llegando incluso a supervisar dos de sus obras durante 1937. Dicha relación duró hasta 1947, fecha en que inició su práctica independiente.

Su formación nos habla de un modo muy personal de construir su pensamiento, de una postura autodidacta para enfrentar la arquitectura, marcada a su vez por el énfasis en la experiencia directa con los materiales y los diversos oficios, ligado a un desarrollo intelectual y artístico en distintos campos del conocimiento. Su arquitectura expresa una fuerte influencia de los principios arquitectónicos de Wright e incluso de la propia personalidad del maestro. Sin embargo, ello no sume su obra en una línea de continuidad directa y repetitiva de lo realizado por Wright. Fue capaz de asumir la distancia necesaria para enfrentar sus realizaciones arquitectónicas apoyadas en sus propias búsquedas.

Para el historiador William Curtis,

la arquitectura está enraizada en los procesos y las paradojas de la sociedad, pero también transforma todo ello en su propia terminología: funciona mediante reglas paralelas pero diferentes. El truco consiste en encontrar el adecuado equilibrio entre la lógica interna de la disciplina y la influencia de las fuerzas culturales, entre las dimensiones social y personal, entre el orden singular de la creación individual y lo que es normativo o típico.¹

Lautner es un arquitecto que no desempeñará un papel trascendente en la historia de la arquitectura ni generará una obra social y culturalmente comprometida con su tiempo. Será un arquitecto que aprovechará de su tiempo las condiciones favorables para impulsar el carácter experimental en cada una de sus obras. Su trabajo profesional irá dirigido básicamente a la vivienda residencial y su compromiso con su hacer arquitectónico destacará por la permanente experimentación con los materiales y la estructura, generando espacios que buscarán siempre llevar al límite las posibilidades de la estructura, en pos de lograr una espacialidad integrada al exterior, mediante una fuerte expresión plástica de la misma.

En la época de Lautner, en lugares como Europa, el interés de la arquitectura se centraba en los grandes problemas de la ciudad y la vivienda social. Pero la impronta personal y fuertemente individualista de Lautner lo llevará a un desarrollo profesional dirigido hacia la clientela privada. La obra de este arquitecto se caracterizará fundamentalmente por encargos residenciales. Esto, sin restarle importancia a las búsquedas y aportes totalmente adelantados a su época, dando cuenta de un contexto en el que el arquitecto se sitúa manteniendo su papel tradicional en la sociedad. Desde ese punto de vista, Lautner actúa como un arquitecto que aprende y explora, guiado por una reinterpretación personal de las búsquedas espaciales, técnicas, constructivas y materiales, que otros arquitectos en otros contextos se encuentran explorando con finalidades muy distintas.

Lautner, con una ideología totalmente ajena a los grandes problemas sociales de la época y que interesaban a los arquitectos del movimiento moderno, generará en lo personal su propio universo de intereses, acotados a la arquitectura y el paisaje circundante. Por ello tal vez su obra no ha alcanzado la difusión, la influencia ni el impacto de los grandes maestros de la época.

Lautner fue un arquitecto investigador que experimentó durante toda su práctica profesional con la forma y la estructura; con la relación espacial entre arquitectura, entorno natural y su materialización como un

1. William Curtis, *La arquitectura moderna desde 1900*, Phaidon, 3ª ed., Nueva York, 2007, p. 15.

todo integrador. Nunca se limitó a repetir acríticamente las modas arquitectónicas de la época, y en este sentido, fue un innovador. Innovar implica arriesgar y este fue uno de sus méritos. Como ejemplo, tenemos la obra *Chemosphere* (Los Ángeles, 1969) formalmente estimulante pero poco ortodoxa para su época, apodada el “platillo volador”, por la cual fue duramente criticado en las revistas de arquitectura del momento. Sin embargo, en esta obra, diseña y resuelve la manera de construir una casa observatorio mirador hacia el Valle de San Fernando, sobre un terreno con más de 45% de pendiente, haciéndola estructuralmente estable y económicamente viable.

Fue un arquitecto que experimentaba, liberaba su imaginación pero sin abandonar la racionalidad y otorgaba a su arquitectura un alto sentido emocional a partir del uso innovador de la estructura, la forma y los materiales. Su pensamiento acerca de la belleza no surgió gratuitamente, pues su padre le heredó la noción estética de George Santayana, “quien argumentaba que el concepto ‘belleza’ se encontraba en la obra de arte que utiliza la razón para la reconciliación del hombre con su entorno y tales ideas artísticas sólo pueden surgir de la interacción entre la manera en que percibimos el mundo externo y lo que dichas sensaciones cultivan en nuestro inconsciente”.²

Lautner exploraba, pero no desde el vacío: admiraba la obra de Henry Clumb, Oscar Niemeyer, Eero Saarinen, Hans Scharoun, Jørn Utzon y Juan O’Gorman. Como el ejemplo típico de un autodidacta, realizó viajes a Europa y México, visitando y estudiando la obra de Pier Luigi Nervi, Eduardo Torroja, Frei Otto y Félix Candela, rescatando de dicho estudio el rigor de la estructura, su dimensión plástica y espacial, así como la contundencia formal expresada en la obra de arquitectos de distintos confines. Uno de sus principales

intereses profesionales se dirigía hacia la expresión estructural de las obras como parte integral en el diseño del espacio.

Fiel a la creencia respecto a la observación de la naturaleza como fuente de aprendizaje, Lautner tenía el interés y la capacidad no sólo de mirar, dimensionar y visitar el sitio, sino de observar y obtener una precisa lectura del entorno, mostrando con ello “una habilidad para detectar los rasgos ocultos del entorno y a partir de sus intervenciones arquitectónicas, dejar ver a los demás sus descubrimientos [...] los cuales quizá pasarían desapercibidos”.³ Es así como Lautner sintetiza tres posiciones complementarias: el emplazamiento preciso de su obra, las vistas distantes del horizonte enmarcado por su arquitectura y la introducción de las formas naturales del entorno al interior del espacio arquitectónico.

A Lautner le interesaba plantearse interrogantes comunes a los arquitectos e ingenieros interesados en la tectónica estructural tales como la relación entre la obra y el sitio y entre la estructura y la configuración del espacio. Su obra construida puede ser vista como una arquitectura vanguardista auténticamente experimental, pues su interés se dirigía constantemente hacia el pensamiento e innovación estructural, hacia la interdependencia de la estructura y el espacio. Creía que “un edificio es una idea estructural en donde los componentes estructurales convergen para articular un espacio”.⁴

A partir de la premisa: *todas las funciones del vivir son experiencias espaciales*, Lautner se interesó en la búsqueda de nuevos patrones de habitabilidad relacionados con la liberación de los espacios cotidianos, la flexibilidad de la planta libre, así como con la humanización de los espacios sociales y la transformación de la relación entre el espacio construido y el paisaje natural, también la idea de calidez y habitabilidad de los espacios interiores, posiblemente como herencia directa de su relación con Wright. Quizás debido a ello

2. Nicholas Olsberg (ed.), *Between earth and heaven. The architecture of John Lautner*, texts by Jean-Louis Cohen, Nicholas Olsberg and Frank Escher, Rizzoli International Publications in association with Hammer Museum, Nueva York, 2008, p. 42.

3. *Op. cit.*, p. 152.

4. *Op. cit.*, p. 95.



Figura 1. Casa Bell (1940-41). Fuente: Nicholas Olsberg (ed.), *Between earth and heaven. The Architecture of John Lautner*, Rizzoli International Publications in association with Hammer Museum, Nueva York, 2008, p. 54.

sea uno de los pocos arquitectos que en su momento fue capaz de intuir la necesidad de construir una concepción incluyente que aglutinara lo más significativo de las diversas corrientes del pensamiento arquitectónico del movimiento moderno.

Constructivamente su interés se centraba en la estructura y la expresividad de los materiales; en el uso de materiales industrializados como el acero para la estructura de un supermercado, una bodega o una casa; en alternativas estructurales al muro de carga para facilitar el movimiento y la continuidad espacial al interior y la fluidez del espacio entre el interior y el exterior. Consideraba, además, que el lenguaje arquitectónico no debería establecer diferencias entre el espacio público y el privado, o entre el espacio de trabajo y el de la vida cotidiana. De ahí que su obra se caracterice, entre otros atributos, por la lógica estructural pensada para lograr un máximo de flexibilidad espacial y una inusual expresividad plástica de la estructura y los materiales. Asimismo, al intensificar el diálogo entre el edificio y el paisaje, Lautner se centra en el diseño de los elementos arquitectónicos de articulación entre ambos espacios, en la unión y los límites entre el cobijo interior y los elementos naturales del espacio

exterior, introduciendo al interior, el paisaje, la luz natural y las visuales lejanas del horizonte.

En 1970 Lautner fue nombrado Miembro Distinguido del Instituto Estadounidense de Arquitectos para la Excelencia en el Diseño, y en 1993 recibió la Medalla de Oro del Instituto Estadounidense de Arquitectos con sede en Los Ángeles, por su logros y trayectoria profesional. Lautner fallece, aún con proyectos en su restirador, el 24 de octubre de 1994.⁵

LA OBRA

Lautner inició su práctica profesional en 1937 supervisando dos obras de Wright, ambas en California, y en 1938 adaptó y construyó un proyecto de Wright, la Casa Bell (1940-41), también en Los Ángeles, sitio en el que realizaría la mayor parte de su obra. En 1939 se independizó y formó su propio despacho y entre 1938 y 1994 realizará alrededor de 200 trabajos entre proyectos y obras, en su mayoría casas habitación (Figura 1).

5. The John Lautner Foundation, *Biography of John Lautner*. <http://www.johnlautner.org/jwp/?p=33>

Como la mayoría de los arquitectos, Lautner tuvo altibajos en su desarrollo profesional. En 1947, y como parte de una etapa en que aún predominan referencias formales wrightianas, la cual durará hasta 1950, Lautner construyó dos obras: la Casa Carlin y el Motel Desert Hot Springs (Figuras 2 y 3).

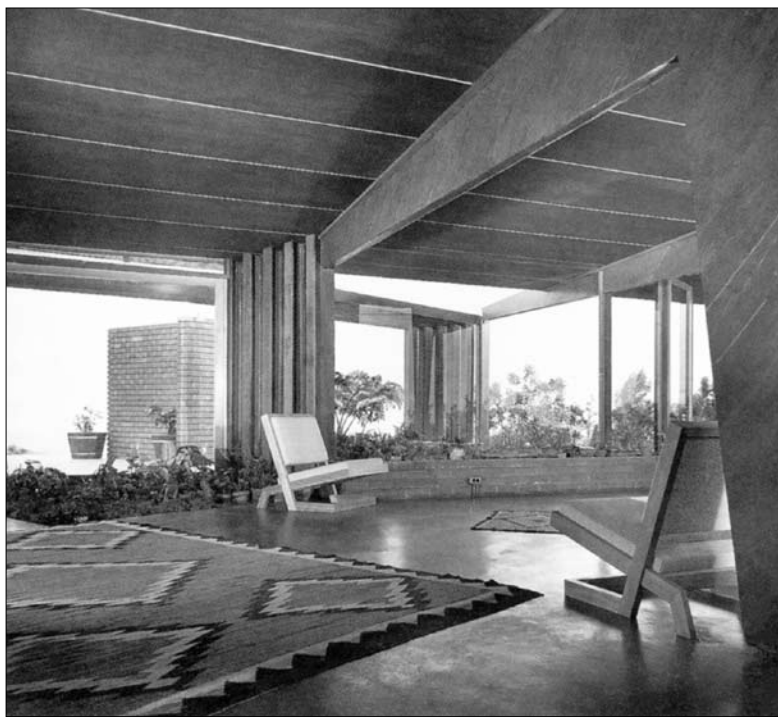
Sin embargo, en sus siguientes obras se pueden observar los rasgos, intereses y búsquedas específicas que caracterizarán su discurso arquitectónico, tales como la expresividad de los materiales, en una primera etapa la madera y el acero; la lógica y economía en el diseño de la estructura; la flexibilidad de la planta libre, generalmente desprovista de muros de carga; el manejo de la luz natural y la relación armoniosa entre el espacio construido, el sitio y su entorno.

La Casa Mauer es quizá uno de los primeros resultados de investigación del diseño estructural aplicado a una casa habitación en California de la postguerra. Como un hangar a pequeña escala, con una cubierta sostenida por vigas y columnas en forma de L invertida, descentradas y de perfil variable, producto de la lógica estructural, la planta queda liberada, proporcionando así una total flexibilidad para la distribución de los espacios interiores. Como producto de estos mismos principios estructurales, se liberan las fachadas, se eliminan los bordes entre el interior y el exterior, y se permitela entrada de la luz natural y el paisaje circundante.



Figuras 2 y 3. Carlin y Motel (1947). Fuente: *Ibid.*, pp. 74 y 85.

Su exploración sobre este tema continúa en la Casa Gantvoort, pero aquí el esquema se asemeja a una pequeña bodega con una estructura de acero de esbeltas columnas y armaduras. Las columnas, con una ligera inclinación hacia el centro para contrarrestar tanto las fuerzas verticales como horizontales producto de los sismos, se alejan del centro liberando el espacio central interior. Las armaduras, con sus cuerdas en forma de arco unidos en sus extremos, proporcionan una mayor dimensión en el centro para soportar las cargas estructurales, y por la forma, la cuerda superior cóncava produce al interior un espacio abovedado, mientras que la cuerda inferior convexa se eleva hacia los bordes del espacio interior, permitiendo así una amplitud visual hacia el exterior y estableciendo un diálogo entre el cobijo del interior y el panorama del exterior (Figuras 4 y 5).



Figuras 4 y 5. Casas Mauer (1945-46) y Gantvoort (1947-49). Fuente: *Ibid.*, pp. 59 y 187.

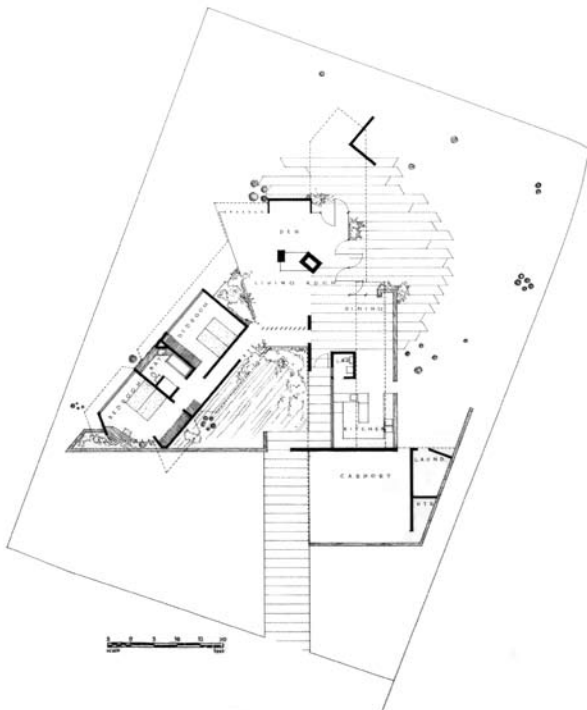


Figura 6 y 7. Casa Schaeffer (1948-49). Fuente: *Ibid.*, pp. 86 y 156.

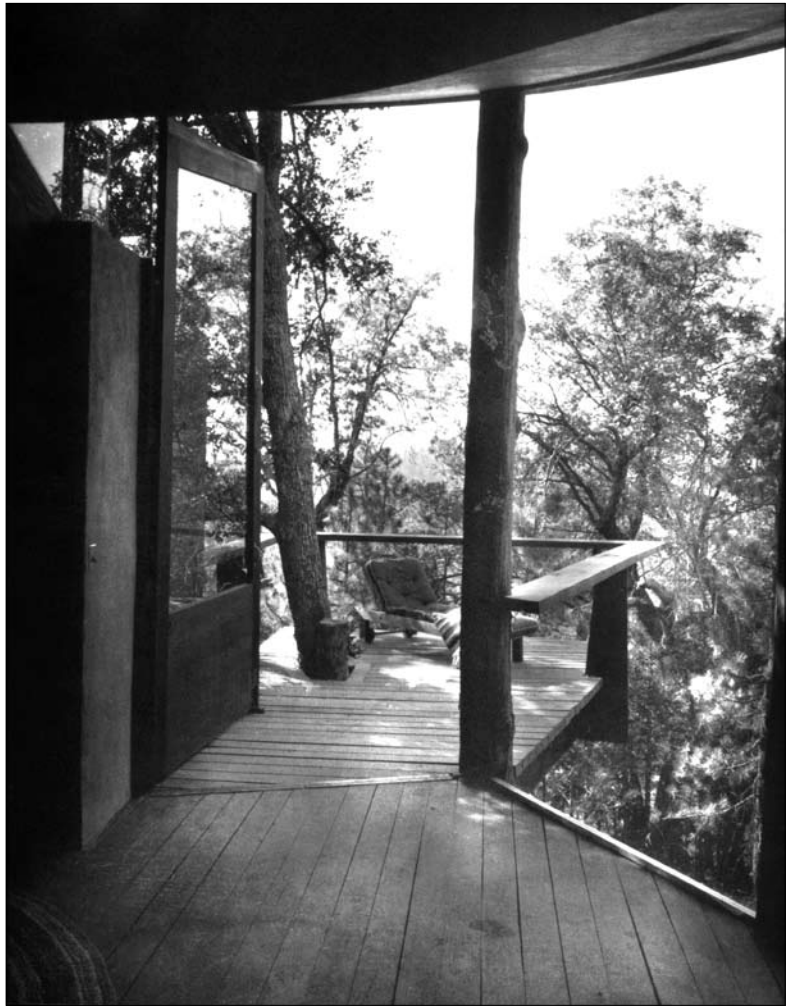
Las condicionantes de diseño para la Casa Schaeffer eran totalmente diferentes a las de los dos casos anteriores. Para Lautner, era una situación ideal para explorar y resolver de manera distinta los retos del sitio, la espacialidad de los interiores y su materialización. Situado en medio de un bosque de robles, el sitio no disfrutaba de visuales distantes hacia el horizonte o el firmamento, pues los árboles dispersos presentaban un obstáculo para el libre emplazamiento de la obra, y el follaje filtraba y mitigaba la luz natural. En este caso, la relación entre el paisaje y el espacio construido se convierte en el factor dominante de su intervención, empezando por el emplazamiento de la casa en el terreno. Como resultado del trazo en diagonal con respecto a las colindancias, los espacios de la casa parecen entretejerse entre los árboles existentes en el sitio, buscando vistas hacia las diversas orientaciones. En el partido arquitectónico, en contraste con sus anteriores propuestas, explora otro tipo de geometría, combinando el trazado ortogonal con el diagonal, logrando así una distribución compleja pero a la vez armoniosa con el entorno. El partido se distribuye en torno a un pequeño patio central de acceso y las habitaciones, giradas cada una hacia distintas orientaciones, gozan de las diversas vistas proporcionadas por el entorno. Lautner siempre se interesó en la experimentación de nuevos materiales y procesos constructivos y en este caso utiliza la madera y el tabique en su estado natural. En esta obra, de nuevo se encuentra presente la expresividad plástica de los materiales como resultado del procedimiento constructivo y una clara congruencia entre tecnología y forma arquitectónica.

Espacialmente juega con los ritmos de la luz natural filtrada por el follaje de los árboles, proporcionando vistas desde el interior a través de muros de cristal con una ligera inclinación en la parte superior hacia el interior, lo cual permite disfrutar no sólo de los troncos, sino del follaje. A Lautner le interesaba cómo “colocar un tabique sobre otro”, en este caso, cómo ensamblar una pieza de madera con otra. Es así como se puede apreciar la materialización de los espacios como resultado de las diversas formas de colocar y ensamblar la madera: en franjas horizontales en los muros, como parteluces diagonales en las ventanas y en forma de pérgola como sostén de la cubierta (Figuras 6 y 7).

La Casa Pearlman se encuentra emplazada en la ladera oeste de la montaña de San Jacinto, cuenta con una planta de trazo circular y está construida totalmente de madera; dos terceras partes de su perímetro están definidas por un muro con una galería de pequeñas ventanas rectangulares, que sirve de respaldo para la chimenea, un escritorio, las camas y una pequeña cocina. La parte restante es un gran ojo hacia el horizonte enmarcado por dos brazos que se extienden hacia el exterior y contienen una terraza y una recámara. La cubierta de forma cónica aplanada con un plafón circular horizontal al centro, se sostiene con un entramado de vigas colocadas radialmente y se dobla trapezoidalmente en su perímetro, hacia abajo en dirección al muro y hacia arriba en dirección a la visual del paisaje.

Aunque los atributos espaciales y tectónicos de esta obra son similares a los de la Casa Schaeffer, aquí cabe destacar un detalle constructivo que la distingue de las demás. La gran ventana ocular hacia el paisaje consta de seis placas de cristal, colocadas de piso a techo con un trazo geométrico en planta en forma de estrella; las placas están unidas entre sí verticalmente mediante troncos en estado natural y los cristales se incrustan a hueso por medio de una hendidura en el tronco. Con este delicado y a la vez preciso gesto constructivo, Lautner diseña una contundente articulación espacial que a la vez separa y une el interior con su entorno, estableciendo así un diálogo entre la forma arquitectónica del espacio construido y las formas naturales del paisaje exterior (Figuras 8 y 9).

En la Casa Wallstrom (1969), ubicada en las lomas de Hollywood, sobre una gran pendiente orientada hacia el norte, Lautner emprende el diseño estudiando cuidadosamente la ladera, de por sí empinada, de lo cual resulta cierta aproximación al ingresar y continuar por la casa, hasta descubrir desde la habitación principal una visual hacia el cielo y el paisaje circundante. Los materiales de construcción son similares a los de la Casa Pearlman, pero su estructuración y espacialidad son completamente diferentes. Su estructura, de una lógica contundente, consiste en dos triángulos, cada uno conformado por un gran poste vertical anclado al terreno y un puntal diagonal que lo amarra a la ladera y, como cimentación, una trabe de concreto en pendiente que los une entre sí. La planta trapezoidal de



Figuras 8 y 9. Casa Pearlman (1957). Fuente: *Ibid.*, pp. 128 y 133.



Figuras 10, 11 y 12. Casa Wallstrom (1969). Fuente: *Ibid.*, pp. 102, 164 y 165.

trazo sencillo contrasta con la riqueza espacial interior, producto del juego entre la luz natural, la variación de los distintos niveles y las perspectivas visuales. Aquí también el ensamblaje de los elementos de madera desempeña un papel muy importante en las cualidades ambientales del espacio. Así, combina de nuevo la vigería de las cubiertas con el enchapado diagonal de duela en los muros, así como los postes de madera a manera de parteluces en las ventanas con la geometría plana de la carpintería de los muebles y la estantería. Los cristales de las ventanas se unen a hueso con los postes de madera, produciendo una transparencia y continuidad del espacio interior hacia el paisaje circundante.

En las obras de sus últimas dos etapas productivas desde finales de los sesenta hasta los ochenta, Lautner continúa con sus exploraciones y experimentaciones con el material, en este caso el concreto; con los sistemas constructivos, entre otros, los cascarones, y con la geometría espacial, producto de su admiración por Félix Candela, Oscar Niemeyer, Eero Saarinen y Pier Luigi Nervi. Intensifica y avanza aún más en el diálogo entre el edificio y el paisaje, en la lectura del sitio y en

el emplazamiento del espacio construido, así como en la dialéctica entre forma y tecnología.

El edificio, argumentaba, “existe sólo como uno lo percibe y esto lo realizamos de manera distinta en tanto la luz y la memoria juegan sobre sus superficies y dentro de sus vacíos. De ahí que tenga movimiento, crezca, cambie y cobre vida”.⁶ En relación con la pregunta acerca de su predilección por alguna época de la arquitectura en particular, su respuesta era que la única que todavía le era de interés era la de las cuevas y las chozas, “como en una cueva, existen sólo dos mundos en juego, la forma fija del cobijo al interior y las formas distantes, cambiantes, a tu alrededor”⁷ (Figuras 10, 11 y 12).

La Casa Elrod de 1968, en la parte elevada de Palm Springs, es a la vez una gran choza y un gran mirador abiertos hacia el valle, las montañas y el firmamento. Dos tercios del emplazamiento se encuentran sobre el plano horizontal del terreno y el tercio restante por encima del plano inclinado de la ladera. La cubierta en forma de cono aplanado está integrada por nueve placas de concreto reforzado de forma trapezoidal similar a un remo, las cuales, por su colocación y cambio de altura, producen vanos triangulares y ranuras que permiten la entrada de luz, y también aligeran la gran cubierta y dejan entrever las montañas y el cielo. Aquí Lautner avanza en la exploración del diálogo entre el recinto y el entorno: ya no sólo se conforma con lograr un intercambio visual, sino que introduce al interior la topografía natural del paisaje dejando un estanque de agua y las rocas en su estado natural, lo cual forma parte del espacio construido (Figuras 13 y 14).

En muchos sentidos, la Cabaña Pearlman (1957) y la Residencia Marbrisa construida en Acapulco en 1973, definen los alcances y la amplitud de la obra de Lautner. Su ubicación geográfica y contexto cultural no podrían ser más distintos, al igual que su escala, su presupuesto o, lo que es aún más significativo, su diseño y sistema constructivo. La Cabaña Pearlman es una modesta obra en madera, mientras que Marbrisa es una de sus más



Figuras 13 y 14. Casa Elrod (1968). Fuente: *Ibid.*, p. 214.

6. *Op. cit.*, p. 115.

7. *Op. cit.*, p. 116.



Figuras 15 y 16. Casa Marbrisa (1971-73). Fuente: *Ibid.*, pp. 12 y 146.

ambiciosas obras en concreto; sin embargo, ambas ilustran, cada una a su escala, varios de los principios de diseño presentes en la obra de Lautner: los diálogos entre forma y tectónica, entre la solidez estructural, la infinitud del espacio y la expresividad plástica de los materiales, y entre paisaje natural y espacio construido. Marbrisa, trazada geométricamente, a partir de círculos y curvas de gran complejidad, es una gran cueva artificial enclavada en la montaña, cuyo espacio principal es una gran terraza al mar, y el foso que define y limita esta terraza cumple con el mismo propósito que los troncos de la Cabaña Pearlman: funcionar como el elemento de diseño necesario para articular, conceptual, visual y espacialmente la transición entre el espacio arquitectónico y el entorno natural, aquí con el agua como extensión del mar y allá con los troncos como extensión del bosque. Al igual que en la Casa Wallstrom, Lautner maneja la sorpresa al introducir en el proceso de diseño un estudio cuidadoso del recorrido por la ladera, su aproximación consiste en un ingreso semioculto que continúa hacia el interior, para descubrir desde la gran habitación-terrace principal una sorprendente visual hacia el mar y el firmamento (Figuras 15 y 16).

La Casa Turner (1982), construida en Aspen, Colorado, continúa con la cueva como lenguaje arquitectónico, en esta ocasión como un gran montículo que se asienta o surge de la tierra. La planta, de una geometría orgánica, se asemeja a una gran amiba a la cual se llega, como en la Casa Wallstrom, a través de un recorrido espacial cuidadosamente estudiado, que permite, una vez dentro, descubrir el paisaje. En su interior, entre la planta baja y la planta alta, el espacio es fluido, ya que sólo un mínimo de muros llega a tocar la superficie de la gran bóveda, la cual cobija y a la vez expone a sus habitantes al paisaje.

En la Casa Turner se expresan conceptos clave en la obra de Lautner: llevar a sus límites forma y estructura; la idea del espacio como una extensión hacia y desde el entorno y una fluidez y plasticidad vanguardista, adelantada a su época (Figuras 17, 18 y 19).



Figuras 17, 18 y 19. Casa Turner (1982). Fuente: *Ibid.*, pp. 222 y 223.

CONCLUSIONES

John Lautner, siendo en gran medida un autodidacta, fue un arquitecto que investigaba, experimentaba y exploraba la relación entre la forma, los materiales, el espacio y la tecnología. Entendió la interdependencia entre la conformación del espacio y la estructura; entre el sistema constructivo, el comportamiento y la plasticidad de los materiales y entre los matices del interior, la luz natural y el exterior. En esto radica uno de los grandes méritos de su práctica profesional. En épocas de arquitecturas *pret-a-porter*, de formas grandilocuentes producto de la imitación acrítica de la moda en curso, la obra de Lautner resulta toda una enseñanza por varias razones.

Cada obra es diferente. Aborda cada una estudiando y analizando las condicionantes específicas de diseño en relación con el sitio (o sea: su emplazamiento), los materiales a utilizar, la tecnología y la estructura, como elementos que se combinan para configurar el espacio. Así, la materialización del espacio expresa, para cada caso, la precisa articulación de dichos elementos, dando como resultado que cada obra sea auténtica, con personalidad propia, perteneciente a un lugar específico y para un uso en particular.

No existe la arquitectura estilo Lautner. Fue un arquitecto que, en vez de dedicarse a establecer un tipo identificable y comercialmente redituable, se arriesgó investigando, explorando y estudiando el uso de nuevos materiales y nuevas tecnologías. Trabajó con materiales como la madera, el acero y el concreto; con marcos rígidos, armaduras, bóvedas y estructuras de concreto pre y postensado. La utilización de estos materiales y la aplicación de dichas tecnologías, es decir su lenguaje formal, se transformó conforme avanzaba la época. Entre otros intereses arquitectónicos, exploró diversas maneras, a partir del diseño de la estructura, de lograr el máximo de espacio libre con un mínimo de costo, de aprovechar la expresividad de los materiales al natural, para humanizar los espacios y texturizarlos, y de convertir los muros divisorios en elementos de útiles.

Sus obras pertenecen al lugar. Formalmente, cada una de sus obras tiene vida propia, siendo producto del arraigo al lugar, de la armonía con el entorno, del

juego con la luz natural y del diálogo visual entre el espacio construido y el exterior y, en este sentido, entorno natural y entorno construido se adaptan a la naturaleza del otro. Lautner se dedicaba a descifrar para cada proyecto la interdependencia entre la obra y el sitio. Producto de una cuidadosa lectura del sitio, se pueden encontrar obras construidas encima del terreno, como una plataforma flotante sostenida por una columna, otras como madrigueras empotradas en el terreno, otras asentadas firmemente en el terreno, respetando y exponiendo al interior la topografía natural del sitio, y otras distribuidas escalonadamente, siguiendo la pendiente de la ladera. En cada caso, Lautner expresa un consistente respeto y una calidad interpretativa con respecto a la lectura del lugar.

Más que identificar su arquitectura como el arte de construir, se puede hablar del construir como arte. Esto se puede observar en la cuidadosa atención puesta en los detalles de su obra, desde la manera en que perfora una gran losa nervada de concreto para otorgarle ligereza, hasta el diseño del ensamblaje entre el cristal y el marco de madera para articular la relación entre el límite que separa y a la vez une al exterior con el interior. Construía con materiales como la madera y el acero de dimensiones estándar, accesibles comercialmente en el mercado, y no requería de elementos estructurales únicos fabricados especialmente para la obra. Su virtud estribaba en el diseño guiado por el sentido común y la lógica estructural, productos de la investigación y la experimentación.

En la manera de proyectar de Lautner se advierte un gran sentido lúdico. Juega con los trazos geométricos, con la combinación de trazos diagonales y ortogonales, con el cuadrado, el círculo y su deconstrucción. El mismo juego combinatorio expresado en planta se descubre espacialmente, producto de la utilización de tapancos, dobles alturas y el juego de la cubiertas, que en muchos casos parecen flotar en el espacio. El descubrimiento y la sorpresa forman parte de los recorridos por su arquitectura, desde el íntimo espacio del ingreso hasta el gran espacio abierto hacia el exterior, pasando por los espacios intermedios de vestibulación. Lautner juega con las distintas escalas

tanto del espacio como del diseño, que van desde la superestructura portante hasta el gabinete de la cocina.

Le otorga a cada elemento arquitectónico su lugar. Los muros interiores configuran los espacios en el sentido horizontal, produciendo fluidez y transparencia tanto en el sentido horizontal como en el sentido vertical, solucionando también la articulación del muro con la cubierta, los cuales en muchos casos no llegan a tocarse, mientras que en otros casos introduce un elemento articulador entre ambos. Las cubiertas, muestras elocuentes del diseño estructural a la manera de una cueva o una choza, producen cobijo, es decir, la sensación de que uno se encuentra *dentro de*. Los muros perimetrales, en el caso de los espacios públicos, permiten descubrir el paisaje e introducirlo al interior, de tal modo que se está a la vez adentro y afuera. En el caso de los espacios íntimos, el muro se perfora, con una galería de pequeñas ventanas o con una placa horizontal que une el muro con la cubierta, permitiendo la entrada tamizada de luz natural al interior y la vista discreta hacia el exterior. Los pisos se convierten, en algunos casos, en plataformas continuas que flotan encima del terreno, produciendo la sensación de una gran terraza en el paisaje, mientras que en otros se mimetizan con la topografía natural del terreno, estableciendo un diálogo entre el interior y el exterior.

Lautner continúa la tradición de Wright, llevándola a sus últimas consecuencias. No cabe duda de que sus proyectos retoman las enseñanzas de Wright, sobre todo su espíritu innovador, de investigador y explorador de diversas espacialidades formales y estructurales. En ello radica la principal enseñanza y herencia de

Lautner, tanto para la práctica profesional como para la enseñanza de la arquitectura.

La condición de su formación autodidacta lo libera en gran medida de reglas preestablecidas en la composición arquitectónica y de ataduras de carácter académico, poniendo en primer plano la sensibilidad y el sentido común. A ello iba vinculado un minucioso estudio del proyecto y una racionalidad sensible que acompañaban el proceso formativo en que iba depurando y definiendo intereses y búsquedas en torno a la arquitectura y todos sus componentes. Es, como todo autodidacta, ante todo un investigador que busca y experimenta como modo de acceso al conocimiento y cuyo propósito fundamental estriba en llegar a respuestas que en cada caso surgen de entender el lugar como un acontecimiento. Esto, como una importante herencia de su relación con Wright, lo hace un continuador de las ideas de su maestro, pero, a su vez, ese bagaje es su plataforma a la cual incorpora nuevas búsquedas.

BIBLIOGRAFÍA

- Curtis, William, *La arquitectura moderna desde 1900*, Phaidon, 3ª ed., Nueva York, 2007.
- Olsberg, Nicholas (ed.), *Between earth and heaven. The Architecture of John Lautner*, Texts by Jean-Louis Cohen, Nicholas Olsberg and Frank Escher, Rizzoli International Publications in association with Hammer Museum, Nueva York, 2008.
- The John Lautner Foundation, *Biography of John Lautner*, <http://www.johnlautner.org/wp/?p=33>